

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 463.

MADRID 7 DE MAYO DE 1844.

Segunda serie



EL BOA.

LA PIEL DE ZAPA.

TERCERA PARTE.

La Agonia.

XXXVI.

En los primeros días del mes de diciembre un anciano septuagenario por lo menos iba, no obstante una copiosa lluvia, por la calle de Varennes asomando la nariz de puerta en puerta buscando la casa del marqués Rafael de Valentin con la sencillez de un niño y el ademán absorto de un filósofo. Se retrataba en aquel rostro coronado de relucientes canas y seco como un pergamino retostado á la lumbre la huella de un violento pesar en pugna con un carácter despótico.

Si algun pintor hubiese encontrado aquel singular personaje vestido de negro, flaco y huesoso, sin duda al volver á su estudio lo hubiera trasfigurado en su album escribiendo debajo del retrato:

POETA CLASICO EN BUSCA DE UN CONSONANTE.

Aquella viva Paligenesia de Rollin, despues de dar con el número que le habian indicado, llamó muy quedito á la puerta de una magnífica casa.

—¿Vive aqui el señor Rafael? preguntó á un portero con librea.

—El señor marqués no recibe á nadie, respondió el criado metiéndose en la boca una enorme sopa que sacaba de una ancha taza de café.

—Sin embargo, ahí está su carruaje, repuso el anciano señalando un elegante

coche con briosos caballos, detenido dentro del patio. Parece que va á salir y le aguardaré á la puerta.

—¡Ah, ah! buen anciano, bien podríais estaros aqui hasta mañana, dijo el portero. Siempre tenemos dispuesto un carruaje para el amo. Mas marchaos de aqui, yo os lo ruego. Perderia seiscientos francos de renta vitalicia si dejase entrar una sola vez á persona estraña sin dar antes aviso.

En este momento salió del vestibulo y bajó precipitadamente algunos escalones, examinando al suplicante, un viejo alto, vestido de negro, y cuyo trage se parecia bastante al de un portero de secretaria.

—Para mayor abundamiento, dijo el suizo, aqui teneis al señor Jonatás; habladle.

Entonces los dos viejos, atraidos por simpatía ó por curiosidad mutua, se encontraron en medio del zaguan, en un sitio donde crecian algunas yerbas entre las baldosas. Reinaba un silencio sepulcral en todo aquel contorno; y al ver á Jonatás hubierais apetecido sondear el misterio que se retrataba en aquel semblante y se esparcia por toda la casa.

Cuando Rafael recogió la pingüe herencia de su tio fue su primer cuidado averiguar el paradero del fiel criado de quien se separó cuando dió sepultura á su padre, y con cuyo afecto podia contar sin duda. Lloraba Jonatás de gozo al ver de nuevo á su antiguo amo, de quien creía haberse despedido para siempre. Mas su regocijo fue inesplicable cuando el marqués le promovió al alto empleo de mayordomo.

El viejo Jonatás era un poderoso intermediario entre Rafael y el mundo entero. Ordenador supremo de la fortuna de su amo y ciego ejecutor de un pensamiento desconocido, era como un sexto sentido á través del cual le llegaban á Rafael las emociones de la vida.

—Caballero, dijo el anciano á Jonatás subiendo algunos escalones del peristilo para ponerse al abrigo de la lluvia; desearia hablar al señor Rafael.

—¡Hablar al señor marqués! exclamó el mayordomo. Apenas me dirige la palabra á mí que soy su antiguo ayo.

— También yo lo he sido, repuso el viejo. Si vuestra esposa le crió á sus pechos, yo le adormecí en el regazo de las musas. Es mi discípulo, mi caro alumno. Yo he amoldado su cabeza, su entendimiento, he desarrollado su genio, y me atrevo á decir que con mucha gloria mía. Es uno de los hombres más notables de nuestra época. Ha sido mi discípulo de retórica y tercero y sexto año de derecho.

— ¡A con que según eso, sois M. Porriquet!

— Cabalmente y vos sois....

— ¡Chis, chis! gritó Jonatás á dos mozos que esforzando sus voces más de lo que debían, rompían el silencio claustral en que estaba sumida la casa.

— Pero decidme. ¿Está malo el señor marqués?

— Solo Dios sabe, respondió Jonatás, lo que tiene el amo. No hay en París dos casas que se parezcan á la nuestra; á fé mía que no se encontrarían. El señor marqués mandó comprar este edificio perteneciente á un duque y par de Francia. Ha gastado en amueblarle trescientos mil francos; pero cada aposento es un verdadero prodigio.

Bueno, me dije al ver tanta magnificencia; lo mismo era su padre: aquí tendrá el señor marqués grandes reuniones. Nada, no recibe á persona viva. Lleva, M. Porriquet, una vida bien arrastrada, una vida inconcebible.

— El amo se levanta todos los días á la misma hora. Aquí yo solo puedo entrar en su cuarto. Abro á las siete lo mismo en invierno que en verano: está singularmente combinado. En seguida entro y le digo;

— Señor marqués, despertaos y vestios.

Entonces se despierta y se viste. Le doy su traje de casa siempre de la misma hechura y de la misma tela; y obligación mía es reemplazarla cuando ya está inservible para quitarle el trabajo de pedir otro nuevo. ¡Su imaginación es portentosa! Tiene de renta mil francos diarios. Hace cuanto quiere; yo le conocí muy niño, y hará de mí cuanto guste por difícil que sea complacerle. Me ha encargado una porción de fruslerías. Lee los periódicos; y luego manda que se coloquen en el mismo sitio y sobre la misma mesa. Le afeitó todos los días á la misma hora. El cocinero perdería mil escudos de renta vitalicia si no sirviese cotidianamente el almuerzo á las diez en punto y la comida á las cinco de la tarde. Hasta lo más insignificante está arreglado para todo el año día por día. Nada tiene que pedir el señor marqués. Cuando es tiempo de fresas las come: se le trae el pescado más fresco que se encuentra en París; está impreso el programa y desde por la mañana sabe cual es su comida. Se viste á la misma hora, con el mismo traje, y se sienta en la propia silla. Tengo que cuidar de si se le rompen las cauisas ó vá rozándosele el frac para sustituirlo con otro nuevo sin decirle nada y hago exactamente lo mismo con todas las prendas de su uso.

Si hace buen tiempo entro y digo al amo.

— ¿Pensais salir á la calle?

Me responde sí ó no.

Si piensa dar un paseo no aguarda á que le traigan los caballos: siempre están enganchados; el cochero permanece irremisiblemente fusta en mano cual le veis ahora.

Por la noche después de comer va el amo un día á la ópera, y otro á los.... Mas no, todavía no ha ido á los Italianos, porque hasta ayer no he podido proporcionarle un palco. A las once en punto se retira á casa y se acuesta.

Entre día no hace más que leer; siempre leer, es una idea que no le abandona.

Tengo orden de leer en su presencia el periódico de la literatura y de los libros á fin de comprar todas las obras que se publican, para que las encuentre sobre su chimenea el mismo día en que se espenden.

Tengo la consigna de entrar en su aposento de cuarto en cuarto de hora para atizar la lumbre y para cuidar de que nada le falte.

Me ha dado un librito para que me lo aprenda de memoria y en él están escritos todos mis deberes, es un verdadero catecismo. En verano con auxilio de la nieve tengo que mantener la temperatura al mismo grado de frescura, y en ninguna estación han de faltarle flores. Es rico: con mil francos diarios bien puede satisfacer sus antojos. Bastante tiempo se ha visto el pobre jóven privado de lo necesario: no atormenta á nadie, es bueno como el pan: nunca me rengaña: en toda la casa no se siente una mosca. El señor marqués no forma ni un solo deseo: todo marcha aquí siempre de una misma manera.

Yo soy quien le dice todo lo que debe hacer y me presta oídos. No sabeis hasta qué extremo ha llevado las cosas. Todos sus aposentos están en hilera; abre por ejemplo la puerta de su gabinete ó de su alcoba, y... crac... todas las puertas se abren á un mismo tiempo por medio de un resorte, con lo que puede ir de un extremo á otro de su casa sin encontrar cerrada ninguna puerta. Esto es sumamente cómodo y agradable para nosotros, y nos ha costado mucho.

Por último, M. Porriquet, ¿me ha dicho:

— Jonatás, me cuidarás como á un niño de pecho; pensarás en todas mis necesidades.

De suerte que yo soy el amo y él es cuasi el criado: el motivo nadie lo sabe sino él y Dios; es cosa que no se concibe.

— Sin duda escribe un poema, dijo el antiguo catedrático.

— ¿Creeis que escriba un poema? Bien penoso es por cierto ese oficio; mas no lo creo, porque no hace más que repetirme que piensa vejetar como una planta. Sin ir más lejos ayer, mientras se vestía, dijo fijando sus ojos en un talismán:

— He ahí mi vida: vejeta mi pobre Jonatás.

A estas horas no falta quien pretenda que mi señor es monómano; eso no se concibe.

— Todo me prueba, Jonatás, dijo el profesor con una gravedad magistral, que inspiró un profundo respeto al ayuda de cámara, que el señor Rafael se ocupa de alguna obra magna. Se halla sumergido en profundas meditaciones y no quiere que le distraigan las preocupaciones de la vida vulgar. En medio de sus trabajos intelectuales un hombre de genio lo olvida todo. Un día, el célebre Newton....

— ¡Newton pronunciasteis! dijo Jonatás; le conozco y mucho.

— Newton, un gran geómetro, repuso M. Porriquet, pasó 24 horas con el codo apoyado en su mesa, y cuando volvió de aquella especie de éstasis creía estar en el día ya pasado, como si no hubiese dormido. Voy á verle quizá pueda serle útil.
(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

En las noches del sábado y el domingo han tenido lugar en el teatro del Príncipe la 7.^a y 8.^a representación de la «Muda de Portici:» ha honrado el público como siempre con su asistencia y numerosos aplausos á los artistas que se esfuerzan por complacerle sin vanos alardes de ostentación.

Hoy debe estrenarse en uno de los teatros principales la acreditada ópera titulada GEMMA DE VERGI. Cantan en ella los señores Sinico, Lej y Alba, y hace su primera salida la señora Brizzi: nos lisonjamos de que el éxito de esta función será satisfactorio para los que en ella toman parte.

Divertida por demás estuvo la función que se ejecutó la noche del domingo 5 en el teatro de VARIEDADES. Tres fueron las piezas que se ejecutaron: «La acción de Villalar,» «El pan pan y el vino vino» y «La posada de Currillo.» En el intermedio de las dos primeras se bailó el baile inglés con mucha gracia y destampar en nuestras columnas el nombre de quien con tanto lucimiento salió de su empresa.

La acción de Villalar es un drama sembrado de palabras que por demasiadamente puestas en juego apenas tienen ya eco. Respetamos los primeros destellos del pensamiento y por eso solo hablaremos de la ejecución. La señora Rizo arrancó merecidos aplausos en escenas difíciles. Mucho puede prometerse la empresa de este teatro si la actriz reune una aplicación constante en el estudio de su arte á las preciosas cualidades con que se halla adornada.

El jóven Alba será muy buen actor si olvida algunos resabios de provincia y bebe de su arte en la verdadera fuente. Nosotros le aconsejamos cuatro cosas: que sea menos impaciente, que no suelte tan impetuoso el eco de su hermosa voz, que no dirija tan amenude la vista hácia el apuntador, y sobre todo que se olvide enteramente cuando está en las tablas de sus amigos y de los espectadores que le observan. Nada hay más ridículo que el que un actor dirija la palabra y la vista á determinada persona desde la escena. El señor Alba es un artista de muchas esperanzas y quisieramos verle explotar la mina de sus grandes disposiciones.

El gracioso [que trabajó en el «pan pan y vino vino» lo hizo con suma naturalidad, verdad y cuidado, y llegará á lucir en piezas de grande empeño si se aprovecha de las buenas dotes con que se halla enriquecido. La señora Rizo estuvo encantadora en el papel de aldeana, y sentimos que el estado quebrantado de su salud le impidiese brillar todo lo que podía.

La «Posada de Currillo» es una pieza en la que el autor ha comprendido y estampado con bastante verdad el lenguaje de la tierra «é Maria Zantizima.» La jóven Rizo hizo una jítana muy «resaláa y gachona.» El aragones representó con mucha propiedad el tipo de su provincia. En esta pieza trabajaron todos con sumo esmero y arrancaron aplausos sin cuento. Si continúan estudiosos los jóvenes que forman esta sociedad no cabe duda que les espera una suerte próspera y brillante, y el invierno que viene tendrá todos sus asientos ocupados el teatro de VARIEDADES.

VARIEDADES.

SOCIEDAD DE ESCRITORES DRAMATICOS.

EL MARIDO DE LA BAILARINA comedia en dos actos arreglada al teatro español por D. Carlos Garcia Doncel.

Véndese á 5 rs. en la librería de Perez calle de Carretas [frente al buzón del Correo y en la de Cuesta calle Mayor.

Damos cabida al siguiente comunicado del cual resulta ser cierto como dijimos en nuestro número del sábado que el soneto titulado EL LIRIO es del señor Orgaz y apareció firmado en la Iberia Musical por el señor Ovilo; si bien este há manifestado en el mismo periódico que no le pertenece dicho soneto y que en su inserción no tuvo parte alguna.

COMUNICADO.

Señores redactores de la Revista de Teatros:

Muy señores míos: en el número 406 de su apreciable periódico se me ataca por uno de sus redactores de haber plagiado yo, un soneto titulado EL LIRIO; del señor Orgaz y como esté mi conciencia tranquila de haber cometido tan mezquina acción, voy á contestar á Vds. que si en su diario me hacen «autor» de un robo literario, á la misma hora en que V. lo publican, también yo manifiesto en la GACETA MUSICAL Y LITERARIA, no pertenecerme el dicho soneto EL LIRIO, prueba inequívoca de que yo no quiero pasar por «autor de lo ajeno.»

Espero hagan Vs. patente al público esta aclaración, que también dirijo á otros periódicos y les quedará agradecido su afectísimo S. S. S. Q. B. S. M.
MANUEL OVILLO.

TEATROS.

De la Cruz

A las ocho de la noche: 1.º La comedia en un acto, titulada: DUMONT COMPANIA. 2.º Baile nacional. 3.º La tragedia en un acto, titulada: EL PUÑAL DEL GODO. 4.º Baile nacional. 5.º La comedia en un acto titulada: EL DIABLO COJUELO. 6.º Baile nacional. 7.º y último: un gracioso sainete.

Del Príncipe.

A las ocho de la noche: La ópera seria, en tres actos, titulada: GEMMA DE VERGY.

Del Circo.

A las ocho de la noche, NORMA, ópera seria en dos actos.

De Variedades.

A las ocho de la noche: La comedia en cuatro actos, titulada: EL HOMBRE MAS FEO DE FRANCIA. Intermedio de baile: dando fin con un divertido sainete.

IMPRESA DE DON IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8